

Descifrar y comprender

Eduardo Conde Grajeda
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

TODOS LOS DÍAS LEEMOS. Unos leen el periódico; otros, los subtítulos de la televisión o del cine; muchos leen las historias burdas en las redes sociales; quienes no pueden leer letras terminan leyendo rostros y cuerpos; y otros, que cada día se vuelven más escasos (con miedo a equivocarme, desconozco el dato estadístico), son aquellos que leen libros. Al final del día, todos leemos.

Una mala costumbre, o buena, según el color del cristal con que se mire, es hacer preguntas de lo que uno dice, piensa y lee. Del párrafo anterior surgen varias preguntas, de las cuales escribo dos y contesto una: la primera, en versión dos por uno, ¿qué lector soy yo y qué lector es el que me lee?; segunda, ¿qué es leer? A simple vista, parece una pregunta bastante sosa, pero la definición de la RAE se encarga de complicarnos la respuesta “pasar la vista por [un texto escrito] para descifrarlo y comprender su significado”,¹ ¡qué problemón! Definitivamente este artículo está lejos, muy lejos de hacer un análisis semiológico del verbo leer, pero surge a partir de este verbo.

Uno aprende a leer de pequeño, pero aprende a medias. Aprende a pasar la vista por un texto ¿pero descifrarlo y comprenderlo? Si supiésemos leer de verdad, cuántos problemas nos ahorraríamos. No sabemos leer, por tanto, no sabemos escuchar, no sabemos escribir y, por ende, no sabemos pensar; y hablo en plural, pensando en la mayoría y no en los particulares que gozan de la profundidad de la letra.

El lector modelo, dijo Eco, no llega, sino que se construye.² Tomé el curso “Introducción al análisis literario: métrica y retórica” a fin de construir un lector que pretende ser modelo. El que ha leído el texto no ha sido el Eduardo de hace unos meses, sino un Eduardo más consciente de sí mismo, más consciente de su lectura y más consciente de lo que significa escribir y leer. Por lo que este escrito consiste



¹ “Leer”, en *Diccionario de la Real Academia Española*. Real Academia Española.

² Umberto Eco, “El lector modelo”, en Antonio Vilanova (comp.), *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo* (trad. Ricardo Pochtar). Barcelona, Lumen, 1993, pp. 73-95.

en eso, en exponer los conocimientos adquiridos, o mal adquiridos, durante el curso con el objeto de construir ese lector que dice Umberto Eco.

Después de tanta perorata, es tiempo de introducir la obra que analizaré. Hace unas semanas leí *Quién de nosotros* del célebre uruguayo Mario Benedetti y aunado al curso mencionado, me hizo preguntarme por los niveles del discurso del relato. Niveles que serán la estructura vertebral de nuestro análisis. La primera es la *inventio*, que busca responder a la pregunta ¿de dónde surge la historia? ¿qué ha inspirado al autor para escribir este discurso? La siguiente es la *dispositio*, la cual responde a la cuestión ¿cómo está organizado el discurso? La tercera y última, la *elocutio*, que atiende a la interrogante ¿cómo se dice?

La locución latina “*ex nihilo nihil facit*” tiene un origen filosófico con Parménides, que en el contexto de la filosofía naciente griega se entiende desde la cuestión del ἀρχή, esta sustancia originadora del mundo, cuando los griegos cuestionan el mito como principio de la vida y pasan a una racionalidad del principio. Más adelante, en el medievo, la locución adquiere una fórmula teológica “*ex nihilo nihil fit*” con Boecio, que brinda el principio originador al Dios cristiano. Me parece muy acertada esta locución para comprender la *inventio*, a pesar de que no es, ni se acerca a un tratado filosófico ni teológico, sino que simplemente nos permite comprender,

desde la literatura, el origen de los textos literarios. O bien como lo dijo Quintiliano “el principio del decir se debe a la naturaleza y los preceptos a la observación”.

¿Cuál fue la inspiración para Mario Benedetti al crear su primera novela?, ¿qué observó este escritor en la naturaleza para plasmarla en las hojas livianas de su novela? No hay una declaración oficial por parte del autor sobre la inspiración de esta historia, sin embargo, al finalizar su obra me han venido varias ideas a la mente. Hay que entender que la novela tiene distintos niveles de análisis y a cada nivel se le puede otorgar una *inventio*. Confieso que tengo miedo de hablar de una *inventio* que no es tan clara, pues puedo caer fácilmente en la sobreinterpretación de la obra.

En el primer nivel, el más superficial, la epidermis, tenemos una historia de amor que al final parece un desamor, en este nivel podemos pensar en aquella expresión francesa conocida: *ménage à trois*, es decir, una relación de tres. ¿Por qué pensar en el *ménage à trois*? Hay un elemento paratextual al inicio de la obra, una cita de Queneau y me hace pensar en la influencia francesa que puede tener el autor.

En la dermis, surge también de un elemento paratextual, la cita mencionada de Queneau que versa “*Si tu t’imagines, xa va xa va xa va durer toujours*” es una antesala al presagio de la novela, lo que tú te imagines que sucederá eso va a suceder, como aquel

cuento de García Márquez, *Algo muy grave va a suceder en este pueblo*.

Por último, en un nivel más profundo, en la hipodermis, hay una crítica de la sociedad en la que vive, la sociedad del silencio y la soledad del hombre. Un nivel más filosófico que intenta responder a las preguntas últimas de la condición humana. El título de la obra es *Quién de nosotros*; si nos quedamos en la epidermis, construiríamos la pregunta ¿quién de nosotros engañó a quién?, si nos vamos a la dermis preguntaríamos ¿quién de nosotros fue el culpable?, pero la pregunta real nos la brinda el mismo autor con la última frase de la novela ¿quién de nosotros juzga a quién? La pregunta toca la raíz metafísica de la persona, juzgamos a partir de lo que callamos y de la soledad existencial que cargamos como hombres.

La primera decisión del autor es la disposición del tipo, el género y la forma del discurso. En cuanto al tipo, optó por literario, el género narrativo y subgénero novela y por último la forma en prosa. Luego viene la elección del orden, el cual, en nuestro caso, consta de tres partes con una voz narradora en primera persona del singular, la cual cambia en cada una de las partes. La primera voz corresponde a Miguel, nuestro protagonista; la segunda, es de Alicia, nuestra coprotagonista y, por último, tenemos a Lucas, el antagonista. La parte de Miguel es su diario que consta de 24 capítulos,

la de Alicia es una carta dirigida a Miguel que no tiene capítulos y la última parte, la de Lucas, son 4 capítulos en forma de cuento. Finalmente, la disposición del tiempo en la narración, el cual es artificial, las narraciones están yuxtapuestas en el tiempo, los relatos pueden suceder en un tiempo paralelo mientras cada una de las voces escribe su declaración.

Los capítulos, a pesar de no tener un título o encabezado, giran en torno a una palabra que puede ser un verbo, un sustantivo o un adjetivo; la clave a considerar en la lectura de esta obra es atender a la pregunta: ¿cuál es la idea central del texto? Creo que el exordio tiene varias ideas centrales, pues abre las pautas de la narración. En cambio, a partir del capítulo dos es más sencillo adjudicarle una idea central a cada uno de los capítulos.

En el caso del capítulo uno, el sustantivo “exordio” le va como anillo al dedo, pues es “el comienzo del discurso, o sea, lo que en la poesía es el prólogo y en la música de flautas, el preludio: todos estos son, efectivamente, comienzos y como preparación del camino para lo que sigue después”.³ De las distintas formas de construir el exordio, Benedetti eligió las recitaciones épicas que menciona Aristóteles con el “fin de que por adelantado se conozca sobre qué va a versar el discurso y no quede en suspenso su inteligencia; porque lo indefinido favorece a la dispersión”.⁴

³ Aristóteles, *Retórica*, 1414b, 20-22.

⁴ *Ibid.*, 1415a, 13.

La voz de Miguel, nuestro protagonista, nos introduce en lo que serán los hilos centrales de la obra: primero, menciona que Alicia ha partido de su lado en busca de alguien; segundo, el motivo de la despedida: “es lo que siempre quise: que ella enfrentara sus remordimientos, su enfermiza demora en *lo que pudo haber* sido, su nostalgia de otro pasado y, por ende, de otro presente”; siguiente, la presencia de Lucas, aquel a quien Alicia estaba destinada “ella y él siempre fueron semejantes”; luego, la imagen de Lucas que se interpone entre Alicia y Miguel “en esas pausas cuando la presencia de Lucas se vuelve insoportable”; finalmente, los hijos y su papel en la relación. Por tanto, el capítulo uno tiene a bien “preparar los ánimos de los oyentes para lo restante de la oración”.

Quintiliano menciona que la narración debe tener tres cualidades “clara, breve y verosímil”. La claridad del discurso “ni debe ser vulgar ni más pretenciosa de lo debido”. A mi juicio, existe un dominio de la lengua, puedes seguir el discurso sin perderte y hay vocabulario amplio. Confieso que hubo que releer algunas notas de Lucas para comprender lo que quería decir, pero pueden ser intención del autor para dar carácter al relato de Lucas.

La brevedad, considero, es el atributo representativo. Cada capítulo tiene lo que requiere, no le sobra ni le falta nada. En un principio pudiésemos pensar en la extrema brevedad

de la narración, pero como se van tejiendo los hilos de la historia se comprende mejor que su brevedad está en su punto.

La verisimilitud es el atributo por excelencia de la novela. Cada una de las voces está bien lograda. Permite darle un rostro a cada una de esas voces, ¡por supuesto! con la carga subjetiva del lector. La psique de los personajes es convincente al grado de que el giro que da la novela en cada una de las partes es inesperado, “será verosímil si en ella aparecen las características habituales de la vida real”, sostiene Cicerón.

Aristóteles nos dice que “el epílogo consiste en cuatro puntos: inclinar al auditorio a nuestro favor y en contra del adversario; amplificar y minimizar; excitar las pasiones en el oyente; y hacer que recuerde”.⁵ El epílogo, a diferencia del proemio, no es un capítulo completo, sino un párrafo, la nota a pie de página del cuento de Lucas. Nos pone nuevamente en frente del protagonista y su historia, luego nos expresa las últimas confesiones que mueven nuestras pasiones, y nos recuerda el núcleo de la obra “¿quién de nosotros juzga a quién?”. Con el cierre del discurso nos queda únicamente juzgar cuál es el final que queremos para la obra, pues no nos es dado, se nos arrebató para darnos el asiento del juez “he dicho, habéis oído, ya sabéis, juzgad”.

⁵ *Ibid.*, 1419b, 10.

La parte más compleja del análisis radica en este apartado, la *elocutio*, afirmó Quintiliano:

la virtud de declarar al que oye todos nuestros pensamientos, y sin ella todo lo demás es ocioso y muy semejante a una espada encerrada en su vaina.

Esta parte es la que más depende de los preceptos y la que no puede lograrse sin arte.⁶

Es compleja porque radica en la virtud, y virtud que es alcanzada por el arte. Justo por ello dejaré que el lector encuentre el estilo del autor acercándose a la obra.

Es imposible no enamorarse más

encontrar, mas es inverosímil cómo un buen escrito tiene tanto qué decir. Fondo y forma se entrelazan de una manera alucinante. La maravilla del pensamiento abstracto es como se vuelve automático en nuestro día a día.

Este es un análisis en pañales, hay tanto que hacer y rehacer. No encuentro la forma de concluir, esto solo es paladear con una obra muy sencilla. ¿Qué dirán verdaderamente aquellas obras maestras de la literatura? Hay que aprender a leer diferente. Hay que aprender idiomas para entender la profundidad de las obras en su lengua original. Hay que aprender...



Rocío Sáenz, *Sin título*, 2022, (detalle).

de la literatura después de trabajar con esta metodología, tal vez no es la mejor obra con la que uno se puede

⁶ Quintiliano, *Instituciones oratorias*, VIII, 3.